"EL EVANGELIO COMPLETO TIPIFICADO EN EL ÉXODO DE EGIPTO Y LA ENTRADA AL DESCANSO DE CANAÁN"

LA APROPIACIÓN DE CANAÁN.

Los treinta y ocho años de estar "vagando" en el desierto, desde que Israel retrocedió en su incredulidad en Cades-barnea, habían llegado a su fin. Y una vez más, en la gracia de Dios, la nación ahora formada por una nueva generación, está en el mismo umbral de la Tierra Prometida. Su campamento está ahora al lado este del río Jordán, a un paso de entrar a su herencia prometida. Entre el ejército no había un varón de más de sesenta años de edad. A excepción de los fieles Josué y Caleb, todos los demás habían muerto en el desierto (Dt. 1:34-36); esto es sin lugar a dudas una advertencia solemne, aunque silenciosa, para todos aquellos que desprecian la buena Tierra.

Los dos primeros versículos del libro de Josué nos declaran el deseo de Dios para con Josué y el pueblo de Dios después de la muerte de Su gran Siervo Moisés:

> *Aconteció después de la muerte de Moisés siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo: Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel (Jos. 1:1-2).*

Moisés, un tipo de Cristo como Siervo, había muerto; Josué ("Jehová es Salvador"), un tipo de Cristo en el poder del Espíritu Santo, ahora vive. [i]

El mandamiento de Dios a Josué es: "*Levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel*" (Jos 1:2). Siempre se entiende, al menos en un sentido espiritual, que entrar en Canaán y en Jerusalén es una ascensión. ¡Levántate! Fue el llamado de Dios a Josué. Geográficamente, Jerusalén era en realidad más elevada que sus alrededores. [ii]

La orden dada aquí es muy clara; era levantarse a poseer un regalo de Dios (1:2). Dios le dijo a Abraham: "*A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates*" (Gn. 15:18). Dios es capaz de dar esta tierra porque Él es "*el Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra*" (Gn 14:19). Pero la frontera total de la tierra, como se describió a Abraham y se reafirmó a Moisés (Gn. 15:18-21, Dt. 11:24), nunca fue realmente poseída por los israelitas.

Dios le dijo a Josué: "*Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*" (Jos 1: 3). La promesa no era "os daré", sino "os he entregado". La tierra vino a ser suya legalmente en el momento en que Dios pronunció la promesa, pero sería suya experimentalmente sólo cuando personalmente la poseyeran. Ellos debían apropiar cada metro cuadrado de ella dando pasos de fe.

J. Oswald Sanders, en su libro, "Cristo Habitando y Reinando," dijo:

> Es de gran importancia para los cristianos darse cuenta que muchas bendiciones espirituales son suyas por el don de Dios, las cuales son experimentadas en sus vidas únicamente cuando personalmente se apropian de ellas.
>
> Toda la tierra fue dada, pero cada metro cuadrado tuvo que ser poseído personalmente. Las ciudades ya estaban allí, pero debían entrar en ellas. Las casas ya estaban construidas, pero debían habitarlas. Tenían que tomar posesión de la tierra caminando paso a paso. Así es con la amplia tierra de las promesas de Dios.
>
> No hay nada necesario para una vida de santidad y victoria que Dios no nos haya dado a través del Señor Jesucristo. Pero a menos que pongamos el pie de nuestra fe en estas bendiciones, éstas quedarán allí como si nunca se nos hubieran dado. [iii]

La frase, "*todo lugar que pisare la planta de vuestro pie*", está en el futuro. Este es el cumplimiento futuro experimental de lo que Dios ya les ha dado en el pasado. Pablo dijo: "*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús*" (Fil. 3:12).

La palabra "asir", en ambas ocasiones que se usa en este versículo, proviene del verbo griego *katalambano*, que significa: "aferrarse a algo para hacerlo propio, obtener, alcanzar; es equivalente a tomar para uno mismo, apropiarlo, a tomar posesión".[iv]

En el Nuevo Nacimiento, Cristo nos asió; esto fue una completa posesión. Pero Pablo también habla en el futuro cuando dice, *"por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús"*. Tenemos que asir, apropiar y tomar posesión de lo que Dios asió, es decir, de lo que Él ha tomado en posesión para nosotros. Una cosa es que la provisión se nos suministre, pero otra que la experimentemos, es decir, que la hagamos propia, que la hagamos nuestra.

Sí, estamos firmes en la gracia de Dios (Ro. 5:2), pero necesitamos extraer de esta bendita gracia. Cristo murió por todos mis pecados; Él ha provisto un medio de salvación; pero otra cosa será si extraigo o no de esta provisión. El Cordero fue inmolado desde antes de la fundación del mundo, pero la clave es aplicar esa sangre a nuestras vidas. La provisión está ahí, pero tengo que experimentarla.

Dios nos llama a una nueva esfera de vida y nos dice que podemos vivir triunfantemente en ella, además nos asegura Su presencia y ayuda (Jos. 1:3, 5, 9). Es cierto que Dios produce en nosotros *"así el querer como el hacer"*, pero debemos ocuparnos en la salvación que Él obra en nosotros (Fil. 2:12, 13). Podemos esperar que Dios haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos, pero no podemos esperar que Él haga por nosotros lo que Él nos manda hacer. No es por nuestro esfuerzo que podemos conquistar la tierra, sino por fe; pero necesitamos poner nuestra fe en Dios para la apropiación de la tierra. [v]

"*Os he entregado,…, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie"*. Los pies deben responder a la fe. No sirve de nada soñar indolentemente con la meta; debemos enérgicamente pisar la pista. [vi]

El Señor le está diciendo a Josué y a los israelitas: "Toda la tierra os las he dado, pero tienen que seguir pisando sobre esta provisión." La tierra en Canaán es la vida de Cristo: una vida inagotable que necesitamos caminar de fe en fe. Cristo ya nos ha dado la tierra, la provisión para vivir una vida santificada, pero tendremos que apropiárnosla para poder experimentar esta provisión.

Dondequiera que pise, necesito hacerlo por fe. Algunos tuvieron fe para salir de Egipto, pero no la tuvieron para entrar en la Tierra Santa. La Biblia declara que "*el justo vivirá por la fe.*" Hay que pedirlo confiando que Dios ya nos lo ha dado.

Ora confiadamente, "Oh Dios, ¿puedo tomar Hebrón?, ¿puedo tomar Gilgal?" No tengas miedo de caminar más profundo con Dios. Necesita llegar el día en que con toda libertad abras a Dios tu corazón diciéndole: "¡Oh Dios, dame este monte, dame esta ciudad, este valle!" Eliseo pidió una doble porción del espíritu de Elías.

Hemos leído o escuchado de creyentes del pasado como Hudson Taylor, David Brainerd, Robert Murray McCheyne, etc., que vivieron vidas completamente consagradas a Dios, pero nosotros tenemos miedo de vivir ese tipo de vida, o sencillamente no creemos que nosotros la podemos vivir. ¿Nos puede suceder esto? ¿Podemos vivir una vida consagrada? Sí, la provisión está en Cristo y ya nos ha sido dada, pero, la pregunta es, ¿nos la apropiaremos? [vii]

Tarea: Memorizar

<u>Josué 1:3</u> – *Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pisare la planta de vuestro pie.*

<u>Fil. 3:12</u> – *No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.*